

Juegos motrices

Un diálogo con el cuerpo

Brenda Raquel Jacques Teodoro | Maestra. Salto.

Comienza el año, es un grupo de Nivel Inicial - Cuatro años, en su mayoría sin escolaridad previa, provenientes de un contexto desfavorable. Luego de los primeros días observo que las propuestas que les planteo no los entusiasman, me miran, no responden a mis preguntas, permanecen pasivos en la alfombra, son unos pocos niños “los que me siguen”.

¿Cuál será la mejor puerta de entrada para potenciar los aprendizajes de este grupo de niños y niñas?

Tenía que lograr una sintonía con ellos, que conocieran sus posibilidades para vencer el miedo a expresarse, a moverse y a disfrutar de las diferentes actividades, a sentirse seguros y con ganas de aprender.

Se comienza a trabajar con continuidad en la sala de juegos motrices, secuenciando las actividades, acompañando a niños y niñas, observando sus conductas, animándolos cuando lo requieren, dándole espacios y tiempos diferenciados a cada niño o niña, involucrando a las familias en algunas actividades.

«Hablar de Psicomotricidad es hablar de la unión dinámica entre la motricidad, afectividad e inteligencia. Esta unión dinámica es lo que se llama globalidad» (B. Aucouturier, 1988). Esta unión dinámica que descubrimos en el niño a través del accionar, que le liga emocionalmente al mundo, es el concepto de expresividad psicomotriz que debe entenderse como la manera de ser y estar, original y privilegiada, del niño en el mundo.

La psicomotricidad toma en consideración la forma en que el cuerpo se relaciona con otras personas, con los objetos, con el espacio.

Como docente intento dirigir una mirada hacia una propuesta de movimiento creativo. Teniendo en cuenta que estamos frente a una sociedad que se modifica permanentemente y que brinda cada vez menos oportunidades para manifestarse libre y espontáneamente, es necesario encontrar un espacio donde poder expresarse y en el cual otorgarse el permiso para descubrir situaciones para producir distintas estructuras sobre las ya conocidas.

El juego como contenido

«El juego en este programa se concibe como concepto, metodología y contenido. [...]»

Debe contribuir al desarrollo de la corporeidad, de un sujeto creativo, expresivo, libre y reflexivo» (ANEP. CEP, 2009), aportando la posibilidad de aprendizajes realmente significativos para el niño.

Debemos ofrecer al niño, posibilidades de juego que articulen lo imaginario con lo real. Nuestra propuesta tiene que ser amplia, abierta y receptora de todas sus expectativas, permitiéndole expresar todas sus inseguridades y miedos, brindándole un marco confiable y contenedor.

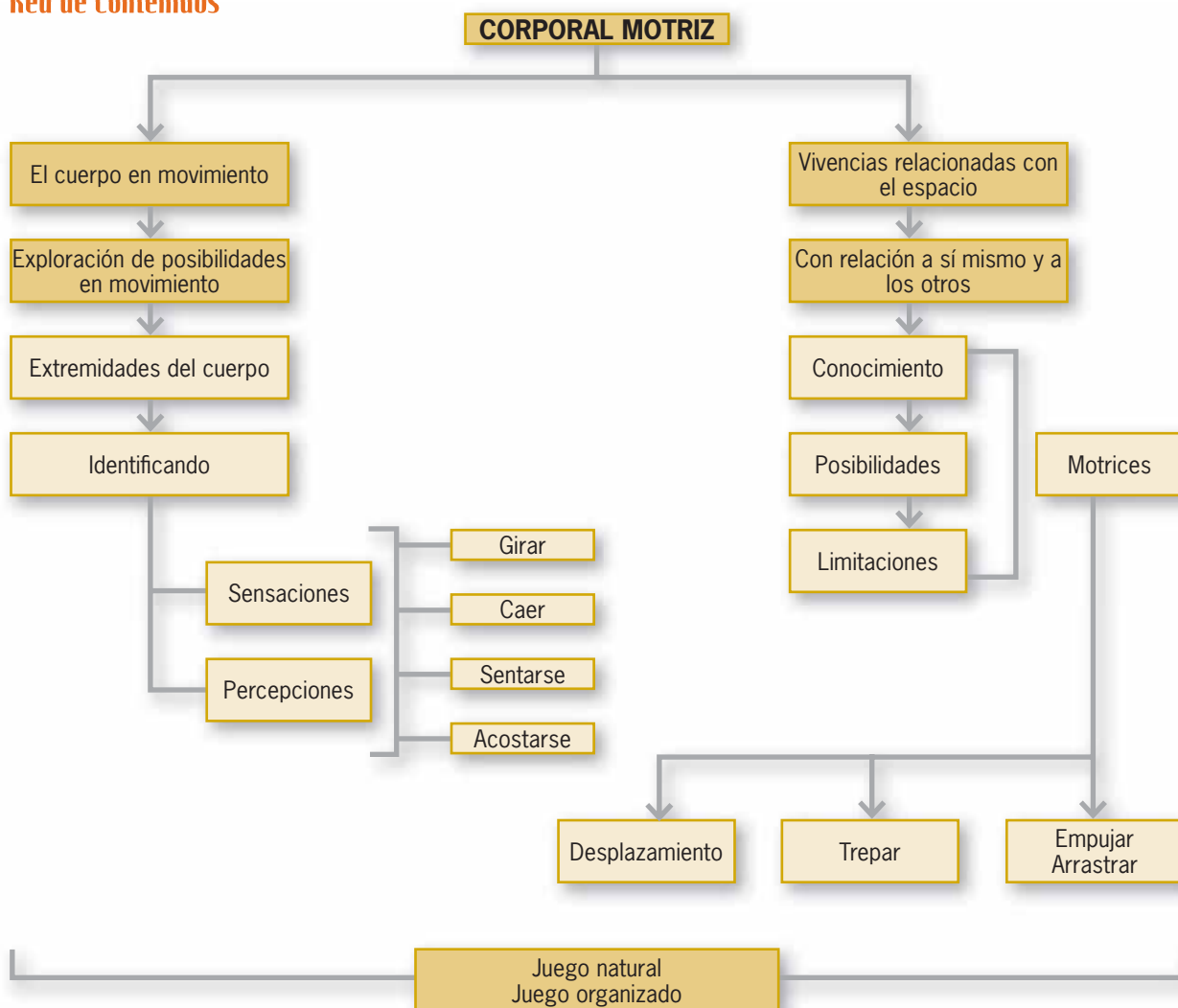
El movimiento posibilita el intercambio, contacto, conocimiento con el mundo exterior, con el otro y, al mismo momento, el conocimiento de sí mismo, el contacto con el mundo interno.

«...Jugar es hacer, el juego compromete al cuerpo, el jugar tiene siempre una implicancia corporal, implica una acción sobre el mundo externo y modifica a su vez el mundo interno.» (D. W. Winnicott, citado en A. Cerutti, 2008:12)

Al jugar, el niño desplaza hacia fuera sus miedos, angustias, conflictos internos, resolviendo las situaciones traumáticas mediante la acción. Freud sostuvo que un niño juega no solo para repetir situaciones placenteras, sino también para elaborar las que le resultaron dolorosas o traumáticas.

A partir de los contenidos del nuevo Programa se elabora una red y se plantean actividades que se van evaluando, grupal e individualmente, proponiendo nuevas actividades que permitan el avance de los niños y niñas.

Red de contenidos



¿Qué se le ofrece al niño para que pueda crecer y desarrollarse expresiva y creativamente?

Se proponen actividades en las cuales el cuerpo sea el mediador de movimientos expresivos espontáneos y puedan experimentar con su cuerpo, explorarlo.

A través de la acción, del movimiento, el niño libera energías, equilibra tensiones, se expresa, se descubre y descubre, conoce y se conoce, emite y recibe mensajes, afirma su identidad. En el movimiento se produce una síntesis entre cuerpo, emoción y pensamiento.

«Existe un placer del movimiento por sí mismo y en sí mismo, un placer que implica comprender y comunicarse con el otro, establecer un contacto...» (A. Cerutti y otros, s/f)

Vale destacar la posibilidad de comunicación que se da mediante el juego, ya que en él se revelan en parte los procesos internos del niño y también porque es un mediador de contactos sociales.

Juegos y actividades que se realizan dentro de la sala de juegos motrices

En educación psicomotriz o práctica psicomotriz educativa se trabaja con un encuadre determinado que permite que el niño se desenvuelva con seguridad y confianza. Desde el rol docente se pretende abordar la misma no perdiendo ese encuadre, con criterios comunes, reconociendo siempre las diferentes miradas y viéndola como sala de juegos motrices.

Cuando el niño realiza actividades y juegos, generalmente se busca en la imagen que le devuelve el espejo, esto contribuirá a la construcción de la imagen de sí mismo.

La sala comienza con un ritual y termina con otro, los cuales se denominan: ritual de entrada y ritual de salida. Estos rituales representan una referencia estable que infunde seguridad a los niños.



Antes del ritual de entrada se sacan los zapatos y las túnicas u otras prendas que los molesten en el juego. De esta manera, a la vez que se contribuye al desarrollo de la praxis del vestir (anudar, desanudar, abrochar, desabrochar...), se favorece el proceso de adquisición de la autonomía y de la responsabilidad relacionada con el cuidado de sí mismo.

Jugar descalzo le permite al niño experimentar una sensibilidad mayor a nivel del pie, le da seguridad y evita accidentes al disminuir la posibilidad de resbalar.

Se comienza entonces lo que se denomina “el lugar de encuentro” (delimitado por la alfombra). Allí, los niños son recibidos, iniciándose el ritual de entrada.

Considero importante verbalizar el contacto al inicio de cada sala: “aquí se puede jugar, pero no se puede pegar de verdad”, “se puede construir y destruir lo que uno hace, pero no se puede destruir lo que hace el otro sin pedirle permiso”, y... “a jugar”...

Este contrato ofrece al niño un marco de seguridad y garantía de ser cuidado y respetado.

Los niños encuentran el material ordenado en el mismo lugar, oficiando como referente espacial, como continente, dando seguridad al grupo.

Se debe tener presente el tiempo, aproximadamente diez minutos antes de finalizar se anuncia: “faltan pocos minutos para terminar de jugar por hoy”. Esto permite a los niños prepararse para el corte que implica el final, a la vez que posibilita irle dando un cierre a la actividad.

Se ordena el material entre todos para luego pasar al ritual de salida, que se realiza en la alfombra donde nos encontramos para el ritual de entrada.

El uso de la sala tiene lugar con una frecuencia semanal, con un horario fijo. Esto contribuye a la adquisición de la noción de tiempo y a darles referencias estables, portadoras de valor afectivo.

En la sala existen tres espacios: lugar del juego sensoriomotor, del juego simbólico y la descentración, que están relacionados a la expresividad psicomotriz del niño. El ir y venir entre los distintos espacios permite la maduración de la expresividad psicomotriz. *«Es un itinerario sin rigidez que favorece el acceso a la descentración y a la representación simbólica»* (B. Aucouturier, 1988).



Los registros

La evaluación, entendida como parte del proceso didáctico, permite planificar la próxima propuesta a partir de los insumos recogidos en la sala anterior.

El registro surge como una necesidad para visualizar en el tiempo, los avances logrados. Permite a los propios niños evaluar sus conquistas y tomar conciencia de sus aprendizajes.

La XO es uno de los recursos que utilizo para indagar los avances de los niños y niñas.

Durante las actividades en la sala se toman fotos, o se filma en algunas oportunidades.

Al día siguiente se miran las fotos, los niños verbalizan lo realizado, los sentimientos, los miedos, comentan sus juegos, si se sintieron molestos por la actitud de algunos de los compañeros.

Con este recurso se van dando cuenta de las cosas que pudieron lograr, de las cosas que aún no se animan a hacer. Frecuentemente miramos las fotos de salas anteriores y se comparan con la actual.

–“Mirá, maestra, Soledad ahora juega, antes se quedaba sentada y no se quería sacar los zapatos.” Los niños disfrutaban con los cambios de conductas.

A medida que el año avanza, mejoran las habilidades motrices, el respeto por su cuerpo y el de los otros, pero también la confianza en ellos mismos, en sus posibilidades, en su autoestima, y esto repercute en el aprendizaje de otras áreas de conocimiento.

En forma conjunta se realiza un registro escrito, en el que se documenta de acuerdo a indicadores que se plantean para la observación.

Registro grupal de la sala de juegos motrices Fecha: 15/4

Parámetros psicomotrices	Observaciones
Movimiento	Se mueven con torpeza, se tiran de los colchones, se chocan, golpean y empujan (Sheila, Rodrigo, Ezequiel, Cristian). Se muestran temerosos (Diego, Lucas, Sofía).
Relación con el tiempo	A la mayoría le cuesta respetar la consigna: fin del juego.
Relación con el espacio	Descubren otros espacios además de la descarga (colchones, escaleras, cubos). Pizarra y espejo (Facundo, José).
Relación con los objetos	Tiran los objetos sin jugar al comienzo (Rodrigo, Ezequiel, Sheila).
Relación entre compañeros	Surgen peleas, enojos, rabietas, desean lo de los otros, se quitan picas, pañuelos (Cristian, Diego, Rodrigo, Eliana).
Relación con los adultos	Son dependientes, demandan atención en forma continua (Soledad, Julio no juegan).
Espacios que prefieren	Continúan donde está el adulto.
Observación	Aunque se los invita varias veces a jugar, Soledad y Leandro no se integran, miran desde “afuera”.

También las familias se involucran

Consideramos que trabajar junto a las familias es fundamental para que los niños se sientan seguros, acompañados. Dar oportunidades de compartir actividades placenteras refuerza el vínculo con los integrantes de las familias. En el espacio de juego motriz se busca crear una atmósfera, un clima en el cual niños y adultos encuentren el placer por jugar, hablar, pensar, crear y comunicarse interactuando. También estas instancias se registran.



Cuando el niño juega, necesita de un adulto cerca, que le asegure un ambiente estable, que sintonice con él, que esté disponible a intervenir cuando lo necesite. El adulto participa cuidando de no coartar la iniciativa de los alumnos, de no subestimar ni sobrevalorar las posibilidades de los mismos.

Los objetivos y la mirada del psicomotricista y del docente son diferentes pero complementarios para el óptimo desarrollo del niño. 



Bibliografía

- ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea: http://www.cep.edu.uy/archivos/programaescolar/Programa_Escolar.pdf
- AUCOUTURIER, Bernard (1988): "La práctica educativa". Conferencia. Montevideo, noviembre 1988.
- AUCOUTURIER, Bernard (1998): (s/tít) Conferencia dictada en la Alianza Francesa. Montevideo.
- AUCOUTURIER, Bernard; DARRAULT, Ivan; EMPINET, Jean Louis (1985): *La práctica psicomotriz. Reeducción y terapia*. Barcelona: Ed. Científico-Médica.
- CERRUTI, Ana (coord.) (2008): *La Práctica Psicomotriz en la Educación. Del camino recorrido... al camino por recorrer...* Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana.
- CERRUTI, Ana; CODREGHINI, Mirta; DOORN, Guillermo; POZZI, Andrea (s/f): *...Cuerpo...Movimiento...Juego...Desarrollo*. Recopilación bibliográfica para los Centros CAIF del Uruguay. (s/l): (s/e).
- ERREA, María Natalia; CABRERA, María Soledad; PARODI, Verónica; SANDÍN, Magela (2000): "¿Cuerpo estás? Me estoy preparando para jugar". Trabajo curricular de la materia "Introducción a la Psicomotricidad". (s/l): (s/e).